

EL FIN DE TODO

(Mito diluviano mocoví)

Dios recorría la tierra visitando una gran tribu de mocovíes, pero nadie lo aguardaba como Él esperaba; hasta que llegó a la casa de un mocoví que fue a su encuentro para recibirlo y lo atendió con amabilidad. Entonces, le dijo que había venido al mundo a anunciar el fin de todos los seres vivos y le indicó que se preparaban, él y su familia, que construyera una canoa con pieles de animales y juntar alimento para bastantes días, porque haría llover mucho sobre la tierra. El mocoví hizo lo que Dios le indicó. Cuando empezó a lloviznar, él y su familia se subieron a la canoa. Más tarde, comenzó a llover torrencialmente pero la canoa no se hundió, en cambio el resto de los mocovíes, aunque se refugiaron en una montaña se ahogaron. Varios días después la lluvia paró y el hombre soltó una paloma que volvió sin haber encontrado un lugar para posarse.

Dejó pasar unos días y envió un cuervo para que inspeccionara y descubriera si ya había algún lugar seco para desembarcar. Este encontró un lugar seco donde comer y descansar y no volvió. El hombre, viendo que no volvía se dio cuenta de que había encontrado un lugar seco y condujo la embarcación hacia ese lugar, donde se estableció con su familia. Sus descendientes son los actuales mocovíes.